

QUILMES, UNA HISTORIA SOCIAL. I – DESDE LA REDUCCIÓN HASTA LA CAÍDA DEL ROSISMO. LA HISTORIA VISTA DESDE LOS POBRES

Daniel, Santilli, *Quilmes, una historia social. I – Desde la reducción hasta la caída del rosismo. La historia vista desde los pobres*, Quilmes, El monje editor, 2012, 210 pp.

Quilmes es actualmente parte de la periferia sur de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, en sus orígenes, cuando aún no había sido colonizada, tuvo por primeros habitantes una reducción indígena creada a expensas de un grupo de indios calchaquíes, desterrados desde regiones lejanas, castigados por haber opuesto resistencia a las tropas españolas. Esto sucedía en la segunda mitad del siglo XVII. Las condiciones en que vivían estos indios en sus tierras de origen y luego en Quilmes, donde se tuvieron que adaptar a un clima y geografía radicalmente diferentes de los que conocían, son el punto de partida para un recorrido por la historia de esta zona desde aquel entonces hasta el fin de los tiempos de Juan Manuel de Rosas (1852), desde un ángulo innovador y poco habitual, el de los propios habitantes. A través de los actores sociales, sus redes y relaciones, ideas, costumbres e intereses que los movilizan, la sociedad quilmeña va cobrando vida a lo largo de los diez capítulos que componen este libro. Daniel Santilli nos muestra de qué manera los eventos históricos, incluso algunos que transcurrían muy lejos geográficamente como las guerras de sucesión en España que llevaron al trono a Felipe V o las reformas borbónicas, afectan y condicionan la historia local a través de sus habitantes.

Un aspecto que marca esta sociedad prácticamente desde sus orígenes es la convivencia de los indígenas con «cristianos», produciéndose un intenso proceso de mestizaje que se instala desde muy temprano, mal que le pese al párroco, según sabemos a través de los vivos testimonios recogidos por el autor. Se genera entonces una sociedad abierta, con poca diferenciación social y que ofrecía igualmente amplias posibilidades de movilidad social. Lo que no impedía que existieran tensiones entre diferentes grupos que se ven reflejadas en el cabildo indígena cuya legitimidad llega a ser cuestionada por algunos sectores de la sociedad.

La composición de las familias campesinas, la organización de las explotaciones, el perfil productivo de estas tierras de «pan llevar» son algunos de los aspectos que quedan en evidencia a lo largo de los primeros capítulos, sin olvidar el papel vital que tuvieron las migraciones en la evolución de la región. Quilmes, al igual que el resto de la campaña de Buenos Aires vio pasar importantes contingentes de población que se iba renovando regularmente. El autor nos muestra los procesos migratorios, la forma en que bajo la in-

fluencia de la ciudad-puerto bonaerense, su poderosa vecina, se iba organizando e intensificando la producción y cómo evolucionó la orientación productiva de una agricultura a pequeña escala, hacia otro perfil más especializado que incluía la industria del saladero y un rol intermediario más consolidado articulando el comercio con Buenos Aires y su puerto e igualmente con fronteras más alejadas.

La llegada de migrantes de otros horizontes ligada a la fuerte expansión de la ciudad de Buenos Aires no hizo más que acelerar el proceso, modificando rápidamente el paisaje local.

En todo caso, las dificultades de adaptación de los indios, sumado al ritmo impuesto a la agricultura por el desarrollo de la ciudad de Buenos Aires implicaron que la reducción en sí sobrevivió poco tiempo y se fue desintegrando con el correr de los años, mientras los indios y sus descendientes fueron paulatinamente desplazados de la escena. Algunos quizás hayan migrado, otros se pueden haber integrado a la sociedad criolla, pero de cualquier manera, la reducción queda oficialmente disuelta en 1812. Las tierras que los indios poseían en comunidad, serían distribuidas en parcelas en plena propiedad entre los habitantes en una reforma de corte claramente liberal, probablemente una de las primeras de este tipo que conociera la región. Este cambio se adelanta en varias décadas y anuncia las reformas que se sucederían a lo largo del siglo XIX, por las cuales los derechos consuetudinarios como el del acceso a aguas y montes, se fueron transformando progresivamente en derechos individuales en el sentido liberal del término, para quedar definitivamente liquidados con la sanción del Código Civil en 1871.

Volviendo a los indígenas, se reconocieron derechos de posesión de las tierras a algunos de ellos, aunque según constata el autor, la mayoría de los adjudicatarios ya no serían pobladores de la antigua reducción.

A medida que avanza el periodo estudiado, la composición de las familias evolucionó junto con las mentalidades, se verificó un importante aumento de los nacimientos ilegítimos y cada vez más mujeres solas quedaron al frente de las explotaciones, mientras las redes de relaciones personales y solidaridades constituían la característica central de la sociedad.

Todo esto, con un telón de fondo permanente a lo largo de todo el periodo estudiado, la escasez de mano de obra disponible, lo que conllevó, cuando las tierras fueron cobrando valor, a que se persiguiera a los pobladores «perjudiciales» en un intento por controlar y proletarizar la mano de obra.

El reparto de la riqueza y su evolución, que el autor analiza a partir de fuentes fiscales, es otro de los aspectos claves en que se apoya para comprender el funcionamiento de esta sociedad. Cuando los cambios ligados a la interrupción de las rutas comerciales hacia Potosí llevaron los grandes comerciantes a volcar sus intereses a las inversiones rurales, se instaló un proceso que permitió a las familias pudientes crecer aún más, aumentando la desigualdad entre ricos y pobres lo que finalmente, contrariamente a lo que se podía prever, no resultó ser tan desfavorable a las clases populares. Es que, si bien a principios del siglo XIX los campesinos no eran el sector más dinámico de la sociedad, constituían el apoyo y la fuente de legitimación de las élites en el poder, lo que les otorgó capacidad de negociación y obligó a los mandatarios a tomarlos en cuenta. Así, pese a que aumentaron

los bienes de los más poderosos, no fue a costa de despojar a los más pobres, al menos durante las décadas de predominio de los federales.

Santilli va desmontando los engranajes de la vida política, el establecimiento de los juzgados de paz y el rol del juez en el sistema van poniendo en evidencia el funcionamiento del rosismo, con su amplio apoyo en la campaña bonaerense, basado parcialmente en un sistema de don y contradon, en el cual las exenciones impositivas, la venta de tierras a bajo precio, su entrega en zonas fronterizas o la protección aduanera constituyeron la base del apoyo al régimen por parte de las clases populares.

Durante este periodo la vida política del pueblo tuvo un lugar destacado. Las luchas facciosas que recorrieron esos años, los procesos electorales y la participación de los pobladores permiten al autor definir el perfil de los partidarios de ambas facciones, unitarios y federales. Las listas de votantes y la información que recogía la administración rosista a propósito de las actitudes y tendencias políticas de los pobladores, se conjugan con la demás información acumulada por el autor (antigüedad en el partido, bienes, compadrazgos...), para delinear un minucioso mapa de la sociedad quilmeña mostrando de paso la admirable capacidad de control social del rosismo. El sistema se apoyó en la legitimidad que le otorgaban los sectores populares y medios de la sociedad para mantenerse sin necesidad de recurrir a la fuerza bruta.

Una de las contribuciones fundamentales de este trabajo es mostrarnos cómo el poder puede ser construido «desde arriba» tal el caso de Juan Manuel de Rosas, pero como ese poder se sustentó y sostuvo «desde abajo», gracias a las clases populares.

Una vez que en 1852 Rosas caiga frente a los grupos liberales, herederos de los unitarios que el gobernador porteño venciera en 1830, la legitimidad ya no se sustentaría en las clases populares que irían perdiendo derechos de los que habían gozado hasta entonces.

En fin, la investigación que nos presenta Santilli, parte de sus variadas investigaciones sobre el mundo rural y la distribución de la riqueza en la campaña bonaerense. Se apoya en un amplio abanico de fuentes y juega hábilmente con diferentes escalas, combinando enfoques de análisis macro como censos o documentos fiscales y micro como la correspondencia de los párrocos o los archivos del juzgado de paz, construyendo un modelo válido para comprender el resto de la campaña bonaerense de la época.

Se trata de un texto ameno, con la evidente intención de alcanzar el público más amplio posible. Esto implica que el lector más conocedor, eche de menos por momentos la falta de una estructura más erudita que incluya notas o detalles que permitan ampliar la rica información incluida en este trabajo en el que, como decíamos al principio, Daniel Santilli deja deliberadamente de lado la historia *événementielle* para prestar particular atención a los protagonistas simples, a la visión de la «plebe», como él mismo dice, a aquellos que pese a no dejar mayores rastros escritos a disposición de los historiadores, dan vida a la comunidad, participan y a menudo protagonizan procesos históricos.

Claudia Contente
UPF, Barcelona y EHESS, Paris

Illes i Imperis es una revista editada por el GRIMSE (Grup de Recerca en Imperis, Metròpolis i Societats Extraeuropees) desde 1998. Tiene por objeto la publicación de estudios sobre las sociedades coloniales y postcoloniales. Los propósitos del equipo editor son absolutamente abiertos. Admitimos todas las formas de aproximación a las sociedades coloniales y sus realidades posteriores, siempre y cuando reúnan los imperativos de calidad propios de las ciencias sociales de nuestra época. Aceptamos y promovemos la publicación de trabajos de índole histórica pero también aportaciones desde otros ámbitos de las ciencias sociales.

Illes i Imperis proporciona estudios, publica textos y material cuantitativo, da referencias y comentarios bibliográficos así como información sobre actividades de interés para los estudiosos e interesados en la historia de las sociedades en el mundo colonial y postcolonial. Es una revista, en definitiva, que sirve de plataforma para expresar las preocupaciones académicas propias de quienes se ocupan en el estudio de dichas sociedades.

El interés del GRIMSE se ha orientado preferentemente hacia los estudios sobre América Latina, sobre las Filipinas y el Sudeste asiático, sobre el Norte de África y también a propósito del mundo metropolitano hispánico, durante los siglos xv al xx. No obstante, la revista no sólo se dirige hacia ese tipo de estudios sino, en general, a la publicación de trabajos académicos sobre otras áreas y épocas. Nos motivan sobre todo los estudios sobre otros imperios (portugués, francés, inglés, holandés, ...), las perspectivas comparativas y, en general, los análisis que se construyan desde las preocupaciones propias de la World History.

Directores: Josep Maria Delgado y Josep Maria Fradera

Secretario: Martín Rodrigo

Redacción: Glòria Cano, Alexandre Coello, Claudia Contente, M^a Dolores Elizalde, Albert Garcia Balañà, Stephen Jacobson, Ruth de Llobet, Eloy Martín Corrales, Manel Ollé y Christopher Schdmit-Nowara

Editores de reseñas: Alexandre Coello y Glòria Cano

e-mail: illesimperis.humanitats@upf.edu